

Pío XI, el comunismo y la guerra española

por el Rndo. D. Ramón Bonet Paluzie, presbítero

Era en la noche del Jueves Santo de 1934, cuando las lágrimas silenciosas y dulces de la más pura emoción humedecían mis párpados ennegados ante el encendido de luz de la figura augusta de Pío XI, de su palabra, de su unción. ¡Qué estela de claridades la visión de su autoridad palpitante! «Queridos hijos — nos decía en aquella audiencia de impedimento recuerdo, y especial para los miles de españoles que allí en Peregrinación nos hallábamos — mi corazón de padre estaba con vosotros, cuando la turba impía y sacrílega, con satánico furor, saqueaba y quemaba las iglesias y martirizaba a los sacerdotes y religiosos». Se refería a aquellos vergonzos días de los primeros conatos de persecución formal, de que fué objeto la Iglesia española en 1933.

Continuó con acento profético — digo yo — después de dirigir alentadoras y encomiásticas frases al celoso Obispo de Málaga, allí presente: «Quizá el Comunismo ateo intentará, con nuevos y vesánicos esfuerzos, borrar para siempre de mí tan cara España, la fe de sus mayores; quizá tendréis que vivir aquellos heroicos tiempos de las *Catacumbas* y de la *Era de los Mártires*, pero alejad de vosotros, amados hijos, todo temor; Cristo ya levantará, llegada la hora, un dique que detenga tanta maldad y creará el elegido que con mano sabia y firme dirigirá los destinos de España, que han de ser siempre paralelos a los intereses de la Iglesia» y como un reto a aquellas gratuitas palabras del nefasto Azaña, de que «España había dejado de ser católica», dijo el Pontífice con voz plena y vibrante «España, la patria de innumerables Santos, no puede

dejar de ser católica, pese a las malsanas doctrinas del marxismo, impunemente predicadas».

No hay porqué extrañar, pues, que la guerra del Generalísimo Franco contra el comunismo ateo internacional, mereciera desde el primer instante toda su simpatía y entusiasmo de Pontífice de la Iglesia y de salvaguarda fiel de la Fe, porque esta guerra es una Cruzada tan verdadera y trascendental como aquellas Cruzadas predicadas y emprendidas para rescatar de los infieles los lugares santificados por el Redentor, ya que en esa que hoy sostenemos, se trata de redimir del yugo y esclavitud de Moscov, sede de la irreligiosidad, a nuestra adorada Patria, que la traición y cobardía del funesto y, gracias a Dios, fenecido Frente Popular, había convertido en colonia moscovita.

Y ante la barbarie, profanaciones y sacrilégios, ultrajes y asesinatos de miles y miles de sacerdotes, religiosos y católicos, por el mero hecho de serlo, única cosa que podía dar de sí la República que padecíamos, el Pontífice Pío XI lanzó al mundo la valiente y vigorosa Encíclica contra el Comunismo ateo, en la que, después de estudiar a fondo la malicia y perversidad intrínsecas de su doctrina y de enumerar los enormes daños infligidos a la Iglesia en España, pretende poner en guardia a las demás naciones civilizadas del mundo, para que ante el trágico espectáculo y dolorosa experiencia en España, no se deje propagar ni arraigar el marxismo, so pena de verse envueltas en el mismo caos y trastorno aterrador que nosotros.

Y de notar es, con que cariño de padre transido ante los tristes momentos

del sufrimiento de sus hijos, acogía a los prófugos españoles que lograban escapar de la persecución más desenfrenada y el entrañable afecto con que recibió el embajador de Franco cerca el Vaticano, y el profundo amor y admiración que profesaba al Generalísimo Franco «nuestro dilectísimo hijo, Jefe actual de España». Y es más. Pío XI poco ha, decía en audiencia privada al Cardenal Gomá: «...Dios nos había ahorrado el sufrir durante el curso de nuestra vida hasta ahora que ha tenido a bien probarnos con este dolor; (estaba postrado en cama padeciendo lo indecible) y todos nuestros sufrimientos se los ofrecemos al Señor para la salvación y la felicidad de España, una nación que nos es tan cara...» «...Dígale al General Franco que le envío una especial bendición».

He aquí en síntesis, lo que ha sido para la Cruzada española contra el Comunismo, el Sumo Pontífice, Pío XI, cuya muerte llora el mundo entero y al que nosotros, católicos de la España redimida del marxismo debemos invocar como a un Santo.

LA FIESTA DEL MARTES

Aquella vibración que surgió espontánea de nuestra ciudad a la entrada del Ejército Liberador, volvió a trocarse en realidad cuando el martes pasado se confundían, nuevamente, las alegrías mutuas de aquel siete de Febrero.

El Folk-lore olotense tuvo en esta fiesta su mayor exponente. Los gigantes, cabalines y cabezudos ejecutaban sus típicos y bonitos bailes y la «Cobla» interpretó unas sardanas. Por la tarde, se repitió el concierto de Sardanas, y, al atardecer, tuvo lugar un escogida sesión de cine en el «Ideal Park». Por ausencia del Ilustre General García Valillo, se suprimió la Misa de Campaña y el desfile militar.

FARMACIA y
PERFUMERIA

Teléfono, 23

JOSÉ M.^a

Bonaire, 1
Nueva S. Antonio

LLACH

IMPRESA
P. ALZAMORA

OLOT
Clivillers, 16

Material Escolar - Libros
Objetos de Escritorio, etc.

Camisería BENET

MERCERIA, CAMISERIA
y GÉNEROS DE PUNTO

Calle Mayor, 11

OLOT

Garage NOGUER

PLAZA CLARÁ, 10

OLOT